



REVISTA DE GERONA

EL SITIO DE GERONA EN 1675

(EXTRACTO DE DOCUMENTOS INÉDITOS)



principios de Mayo circuló la noticia de que el enemigo intentaba invadir nuestro país, con un grande ejército. Inmediatamente se tomaron aquellas medidas de precaución que eran naturales en semejantes casos.

El Duque de San Germán, Virrey y Capitán general de Cataluña, vino hácia Gerona, por donde pasó el día 10 en dirección á Bâscara, sin detenerse aquí por saber que los franceses habían entrado en la Junquera y Agullana, después de una bravísima resistencia que el célebre Batlle de Bassagoda, con ciento cincuenta migueletes, les opuso en el Coll del Portell, causándoles muchísima pérdida, de lo que se dedujo que á disponer de más gente él solo hubiera impedido la invasión enemiga.

Gerona alzó banderas para el reclutamiento de voluntarios, mientras una de sus compañías, al mando de José de Raset pasaba á guarnecer la villa de Rosas.

El ejército francés se alojó en Figueras y Pontós y el nuestro compuesto solo de cuatro mil hombres, se retiró á los alrededores de esta ciudad, que estaba fortificándose á toda prisa. El

enemigo sin darse punto de reposo en su avance, tenía el día 22 sus descubiertas á una legua de Gerona.

En la Junta de guerra del día 24, se acordó levantar la Compañía Coronela, formada de militares, ciudadanos, mercaderes, juristas, médicos y otros no comprendidos en las cofradías. El coronel ó sea el jurado en cap, quedó jefe de ella, nombrándose alférez coronel á Juan Batlle de Flasa y sargentos á Narciso Savari y Jaime Nespla causídicos.

En el mismo día y de orden del Virrey, salió la gente del tercio de la ciudad y de los demás tercios que había en ella, colocándose en escuadrones junto al hospital viejo, fuera las murallas, al mando del coronel que salió á caballo. Salieron también los tercios de las tropas del rey, menos el de la guardia llamado de los *Xambergos* que estaba de vanguardia en Puente mayor. Esta salida tuvo solo por objeto, una revista que quiso el virrey pasar á las tropas para examinarlas por sí mismo.

A las seis de la tarde del propio día, entró en Gerona D. José Bover *conceller* tercero de Barcelona con un socorro de gente, procedente de aquella ciudad, que la había equipado y pagado.

El cronista Jerónimo de Real describe la entrada de dicho *conceller*, del siguiente modo: «anavan devant dell dos trompetas ab dos cotas de domás carmasí guarnidas de or, y dos verguers ab sas vestiduras vermellas, ab sas masses altas y lo dit Conceller ab sa gramalla, á caball, aportantlo al mitx lo General de la artillería que era D. Francisco Velasco á la ma dreta y el señor Duch de Medina Sidonia á la esquerra y tras dells la compañía de la guarda del Virrey, al qual isqueren á rebre un poch mes enllá de la Creu dita dels Capuchins nous, acompanyat de molts altres cavallers y gent de guerra. Desta manera entraren per la plaça de las Cols y anaren á besar la ma al Virrey y despres se'n torná fora la Ciutat, als camps hont estava la intanteria y tornant entrar aixi mateix á cavall, va seguir tras dell dita infanteria fins á sa posada, que la tenia en casa D. Lluís Bach al Carrer dels Ciutadans y á la sua gent sels doná per quartel los Estudis. Lo número no fou mes de doscents setanta çinch homens, si be se digué se alçaba mes gent en Barcelona, com en efecte vingué despres fins al dit número de quatre cents homens. Aportava per consultors á D. Joseph Bru y Joseph Nabel de Aril, dávasali de sou cada mes, sinch centas lliures de plata dobla y á cada consultor dos centas.»

Todos cuantos tenían sus viviendas por las cercanas, las abandonaron. Las monjas de San Daniel, entraron dentro Gerona y se acomodaron en la Casa del conde Solterra.

El día 27 empezó el sitio ó ataque, que fué de corta duración. Su reseña, la tomamos al Manual de acuerdos de 1675, fólíos 252 v.º y siguientes, que la hace en los siguientes términos.

«Memoria de la vinguda, entrada y retirada ha feta lo exercit enemich del Rey de França contra esta Ciutat de la qual Deu nostre señor nos ha deslliurat.

«Vuy dilluns á XXVII de Maig MDCLXXV es arriuat en lo plá de Sarriá y ja ahir comensá de baxar dit exercit enemich lo qual se diu es de mes de deu mil homens entre infanteria y caballeria y que la caballeria son mes de tres mil cavalls y han posat moltas tendas en dit plá de Sarriá.

«Memorial dictat per lo señor General de la Artilleria qui vuy gobierna esta Ciutat y plassa per ordre de sa Ex.^a, per los puestos se han de ocupar per guarda y defensa de la present Ciutat vuy á XXVIII Maig MDCLXXV, presents lo señor Bisbe y señors Jurats y D. Guillermo Cascar y otras personas de milicia dins lo pati de casa la Ciutat.

«Primo, lo Señor Bisbe y Sacerdots, desde la porta de San Christophol, fins lo portal nou, provehint la Torra Gironella.

«Desde las sarracinas á baix al Riu fins á la torra de Santa Lluçia y lo portal de la Verge maria, lo regiment de la guardia de sa Magestat.

«Desde la torra dita de Santa Lluçia fins á las sarracinas de Galligans, el tercio de D. Pedro Rubi.

«Desde las ditas sarracinas, fins al portal de San Christophol y ocupar la mitja lluna fora, el tercio de Caspi.

«Desdel Portal nou fins á la torra del Carme, lo Capitá y companyas dels licenciados y fins la torra de San Francesch.

«Las demes companyas de la Ciutat, desdel Portal del Areny, provehin dit Portal, muralla del mercadal y demes puestos, fins á la casa den Ballia sobre las sarracinas.

«*Advertencia.* — Vuy dimars á XXVIII de dits envers las deu horas antes de mitg die, es comensat de passar dit exercit Enemich per lo pontmajor y per lo riu y los michalets son entrats en los molins nous y altres casas son per alli cerca y de ditas casas van tirant debes las casas del hospital de San Llatzer, en lo qual Hospital hi es un restillo guarnit de pots y trinchera, en lo qual y en lo hort de dit Hospital, se son posats molts soldats y michalets nostros, de las quals parts los uns tiraven als altres, lo que ha durat fins á las tres horas de la tarda, en la qual hora ó poch antes lo enemich ha comensat á muntar per la montanya dret al puig de Barrufa ab infanteria y caballeria y los michalets de França son també muntats en dita

montanya y sobre lo hort de Sant Llatzer, ab que han tret del hort als nostros y part de dita armada tambe ha avansat devés lo camí Real devés dit Hospital de San Llatzer, ab que en un mateix temps, part venian á dit hospital y los altres han avansat per dita montanya y han emvestit un fortí fet de faxina y terra que sols estava en defensa, en lo qual hi habia alguns tres cents soldats nostros, los quals part eren del Regiment de la Xamberga y part companyas catalanas y junt á dit fortí hi habia dos companyas de cavalls y havent peleat ab molt valor defensant no entras dit enemich en dit fortí per dos ó tres vegades investint dita caballeria als qui avansaren pero com també la caballeria enemiga arribá ab mes número de batallons y rodà dit fortí y investí nostra cavalleria no fou possible tenirse mes, ab que viu entrá lo enemich y prengué los qui trobá dins y en particular lo sargento major de dit Regiment de la Xamberga qui governaba dit fortí, que diuen son alguns vuytanta y los demes escaparen saltant en dit fortí y molta part foren mortsy dels dos capitans de cavalls nostros, hi es mort lo hu que es de la casa de Pinyatello y es enterrat en lo convent de les Capuchines de esta Ciutat: los morts del enemich se diu son de sinch á sis cents y que hi han mort molts cabos de importancia: poch apres que dit fortí es estat pres se es posat foch á la pólvora era en dit fortí, y se creu que un cap de metja de las magranas de alquitrá tirá lo enemich en dit fortí antes de entrarhi restá encés y debia esser prop la pólvora ab que se cremaren algunes vuytanta personas del enemich que ja estave dins, y los nostros presoners estaban ja fora: y de la part del Hospital de San Llatzer no avansaban sinó que los nostros se son retirats de aquell y lo enemich ha fet trichera entre en lo camí es entre San Llatzer y nostra Señora del Pilar.

«Y fas també memoria que sa Excelencia en la nit passada havia donat orde se minás una arcada del pont major per que lo enemich noy pogués passar y Deu volgué no resisquessan dos minas hi feren, y despues ses advertit que dit pont no es de conveniencia se enderroque ningun arch per ocasió que lo riu de Ther se pot passar casi tot lo any sens passar per dit pont perquè hi ha molts puestos que se pot passar y de ordinari si passa y per altres rahons que los qui son gent de guerra diuen, del que jo Diego Puig jurat y secretari per haverho vist ne fas aquesta nota.

«*Altra advertencia.*—Vuy dimecras XXVIII de dit mes de maig en lo mig die ó poch apres desde las murallas se es advertit que en dit fortí apenas no si veyá ningú sinó dos ó tres que lo enemich qui era la major part en los camps del pont major de dassá y també de dallá anave marchant y dos soldats nostros de peu he

vist con muntats en dit Puig de Barufa y reconexent los costats de dit forti son entrats en aquell per que han vist no hi ha restat ningú y los que estaven en Sant Llatzer del enemich també se son retirats y ha continuat lo retirarse tot lo exercit enemich tota esta tarda y sen son anats per lo Congost y part també per la Costa Roja ab que Deu se es estat servit que esta Ciutat es estada deslliurada de la invasió havia feta lo die de ahir lo enemich y tots los habitants alegras de la aflicció havia causat dita invasió lo que se atribueix á la misericordia de Deu Nostre Senyor alcansada per la intercesió del nostre insigne y gloriós márti y patró de esta Ciutat sant Narcis.

«*Advertencia.*—Dit die de dilluns proxim passat que comptavem als XXVII maig de MDCLXXV un poch antes del vespre lo Excelentíssim Sr. Duch de San German Virrey y Capitá General del present Principat qui se trobave en la present Ciutat tingué Junta de Guerra en la qual assistiren entre altres lo molt Illtre. Joseph Bover conceller tercer y coronel de la Ciutat de Barcelona que ha vint y quatra del corrent mes era entrat ab un tercio de infanteria en esta Ciutat y també lo molt Illtre. Sr. Joan Balle, Jurat en cap y Coronel de la present Ciutat y havent proposat sa Excelencia si aparexeria convenient que ell restás en esta Ciutat si aniria en Barcelona per anticipar lo socorro attes se considerave que lo enemich volia posar siti en esta Ciutat y resolvent era aixi convenient que sa Excelencia isques de esta Ciutat, lo dit Sr. Conceller significá que tenia orde de anar sempre en seguiment de sa Excelencia y per consegüent que ell no podia restar en esta Ciutat anantsen sa Excelencia, á que dit senyor Jurat en Cap y Coronel de dita Ciutat replicá y digué que de ninguna manera convenia que dit senyor Conceller sen anás per que anantsen ell, tots los soldats de son tercio sen anirian y á vistas de anarsen dit tercio, també sen anirian altres companyas eren vingudes y que seria molt del servey de sa Magestat (que Deu guarde) restás dit senyor Conceller per las rahons referidas, lo que apoyá sa Excelencia, y los demes y restaren de conformitat que sa Excelencia exiria y dit senyor Conceller restaria y que sa Excelencia, y dit senyor Conceller y esta Ciutat scriurian als senyors Concellers de Barcelona representant lo sobre dit per veurer lo orde nou li donarian á vistas de dita réplica.»

Al anochecer del mismo día 24, escribióse la carta que se indica, á los Concelleres de Barcelona.

El Duque de San Germán regresó á Gerona el día 31 de mayo, cuando el enemigo estaba ya en Francia.

EMILIO GRAHIT



SONETOS

VIDA Ó MUERTE

Sácame de una vez de incertidumbre
y la duda disipa que me mata;
dime que mi pasión es insensata,
aunque me cause grave pesadumbre.

Deja que un rayo de esperanza alumbre
del alma la tupida catarata.

y sepa de una vez mi suerte ingrata
ó sienta de tu amor la dulcedumbre,

Dime que en él confiar al fin me es dado,
deja por Dios tu bárbaro mutismo,
házme, mujer, feliz ó desgraciado;

Elévame de gozo al paroxismo,
ó por el desengaño desgarrado,
húndeme del dolor en el abismo!...

¿SERA VERDAD?

Ginés de mis pecados ¿qué ha pasado,
que andas fuera de quicio todo el día
é inquieto vas y vienes á porfía
cual perro por las calles extraviado?

¿Qué mala mosca, dime, te ha picado
y ha enardecido así tu sangre fría?
Dí qué pasa, Ginés, por vida via,
que por fuerza tú estás algo chiflado.

Hoy te acicalas mucho y te compones
cual acostumbra un pollo calavera,
aunque estrechos te van los pantalones.

¿Te ha subyugado alguna Circe artera,
ó, merced al poder de sus doblones,
tu alma de roca ha convertido en cera?

G.



UNA VISITA AL MUSEO DE REPRODUCCIONES DE BARCELONA

LAS PUERTAS DEL BAUTISTERIO DE FLORENCIA



OSA agradable es ya una visita al parque de Barcelona y á sus cada día más frondosos jardines y más numerosos museos, aún cuando éstos, como de moderna formación, no presenten la riqueza y variedad de objetos que se admiran en los de otras capitales, donde el cuidado de fomentar el amor á la ciencia y al arte por esta clase de medios data de muy luengos años. No hay duda que el aprovechamiento de la gran nave central del palacio de la última exposición industrial para museo de reproducciones fué una magnífica idea. Justo es, pues, consignar un recuerdo de gratitud al Sr. Miquel y Badía á quien en realidad primeramente se le ocurrió, no ménos que al Ayuntamiento que la patrocinó y la hizo suya. Se dice, por decir algo, que la empresa va saliendo cara y que se llevan gastadas cantidades muy respetables; pero adviértase que tales dispendios dan por resultado algo que queda y dura, algo que no se lo lleva el viento, como sucede con las músicas, iluminaciones y fuegos de artificio á que tan dadas se muestran, por desgracia, las corporaciones municipales de ogaño; fuera de que un museo de tal índole es á la vez fuente de enseñanza de que se aprovechan artistas é industriales, y pasatiempo del forastero, que suele permanecer tantos más días en una población, cuanto mayores y de más entidad son las atractivos que en ella encuentra. Que en el museo de reproducciones

de Barcelona halla ya el visitante abundosa instrucción y no escaso esparcimiento, fuera injusticia negarlo. El que tuvo la fortuna de admirar en otras partes los originales de las obras maestras allí reproducidas, goza con el recuerdo de lo que vió, pues la contemplación de la copia le aviva la imagen, acaso borrosa, que guardaba en la memoria; mientras que el que no se holgó de antes con la contemplación de aquellos dechados de hermosura, tales y como salieron de las manos de sus autores, se forma, por lo ménos, una idea aproximada de su valer, y sin salir de Barcelona, ministra grato solaz á su ánimo. Unos y otros deben saber, sin embargo, que la mayoría de aquellas obras, además del mérito artístico que ostentan, al alcance de todo el que sienta la belleza, tienen una historia, por ventura no destituida de interés á veces de primer orden. A nuestro juicio, las revistas catalanas de índole científica ó por lo ménos consagradas á publicar trabajos de erudición deben tender á difundir y popularizar el conocimiento de las historias insinuadas, como complemento de la enseñanza que se quiere dar á la muchedumbre. Deseando por nuestra parte cooperar á esta tarea, dedicaremos hoy cuatro palabras á las puertas del baptisterio de Florencia.

Debióse aquella maravilla de concepción, modelado, fundición y pulimento al célebre escultor florentino Lorenzo Ghiberti, hijo de Cione, llamado también Bartoluccio. Aunque al principio de su carrera artística ensayó su aptitud en la pintura, y en el apogeo de su gloria tuvo la pretensión de alternar con Brunelleschi en la dirección de la incomparable cúpula de Santa María del Fiore, su crédito y eterna fama los debe casi exclusivamente á la escultura.

Nació muy entrado el siglo XIV, de suerte que lo mejor de su vida se deslizó durante el siglo XV, y con decir esto y añadir que habitó casi constantemente en Florencia, ya se comprende que se encontró de lleno en aquel gran movimiento científico y artístico á quien la Historia ha dado el nombre de Renacimiento, y que vió á la clásica antigüedad, así griega como romana, rediviva, levantarse del sepulcro del olvido en donde yacía, y arrojar como Lázaro su sudario, con pasmo universal de todos los que presenciaron aquel espectáculo milagroso. Sólo que entonces el portento no fué obra de la voluntad divina, como aconteció en la resurrección del hermano de Marta, sino que fué eminentemente humano y, en vez de tener por instrumento la omnipotencia de Jesucristo, tuvo en su lugar la constancia porfiada y tenaz en el estudio.

Digamos por vía de digresión que es lástima que estemos tan acostumbrados, cuando de suceso de tamaña monta se trata, á

contentarnos con cuatro frases de efecto repetidas y sobadas hasta la saciedad en huecos y altisonantes artículos y discursos, y que prescindamos de los detenidos y pacientes análisis de cada una de las faces y aún de cada uno de los hombres y, hasta diríamos, de cada una de las obras de aquella simpár resurrección, única manera de formarnos una idea exacta y cabal de su verdadera índole. La verdad es que cualquiera que trate, no de conocer á fondo lo que fué el Renacimiento, pero sí de rastrear sus más notables extremos, no puede prescindir, por lo ménos, de un paciente estudio de Muratori por lo que respecta á la parte histórica, de Tiraboschi á la literaria y de Vasari á la artística.

Ya se comprenderá, por lo que dejamos indicado, que Ghiberti tuvo por contemporáneos y competidores á muy egregios y famosos artistas y que la emulación debió aguijonearle de continuo y ser parte para que llegara hasta donde habían llegado los Fídias y los Praxíteles.

¡Cuán humilde fué en sus comienzos y á qué alturas se remontó al llegar á la plenitud de su talento!

Su primera ocupación fué la orfebrería y el maestro debajo de cuya dirección hizo el aprendizaje de esta arte su propio padre Bartoluccio, á quien dejó muy atrás desde las primeras labores. Empero, impulsado por su afición á las bellas artes y sobretodo á la escultura, empezó á ensayarse en los pinceles y en el modelado y vaciado de figuritas de bronce á los cuales sabía imprimir una incomparable gracia. Demás de esto reproducía los cuños ó troqueles de las medallas antiguas y retrataba del natural á muchos de sus amigos. En 1400 la peste y los disturbios políticos le obligaron á abandonar su ciudad natal y á trasladarse á Rímini, según refiere él mismo en uno de sus *Comentarios*; porque hay que advertir que Ghiberti fué también escritor y compuso un libro en que trató de muchos pintores antiguos y modernos para tener pretexto y ocasión, como dice Vasari, de llegar á ocuparse de sí mismo y contarnos minuciosamente de qué manera hizo las obras que salieron de sus manos. En tiempo de este autor poseía el manuscrito de Ghiberti un señor Cosme Bartoli; en la actualidad, escribe Carlos Iriarte, (1) que se conserva en la Magliabecchiana de Florencia.

Establecido en Rímini á la edad de veintidos años trabajó en la decoración del Gattolo, que así se llamaba la residencia oficial

(1) Charles Iriarte. *Un condottiere au XV siecle. Rimini. Etudes sur les lettres et les arts á la cour des Malatesta, d' apres les papiers d' etat des archives d' Italie.* París, J. Roschild, editeur, 1882.

de los Malatesta, bajo la dirección de un pintor, cuyo nombre no ha llegado hasta nosotros y, merced al mérito de sus propios frescos y esmaltes, adquirió tales títulos á la gratitud de Carlos Malatesta que éste le hizo su comensal con residencia en palacio. En 1446 el Gattolo fué transformado de palacio en fortaleza, con lo cual desaparecieron aquellas muestras de la destreza de Ghiberti.

Hemos llegado al momento culminante de la vida de éste ó sea á la ocasión en que se revela de súbito como escultor colosal y vence y se sobrepone á los más preclaros maestros del arte, acontecimiento que se inició en 1401, cuando solo frisaba en la inverosimilitud de veintitres años. Mas ántes de narrarlo con todos los detalles que nos proporciona Vasari, bueno será decir algo del baptisterio de Florencia.

Hállase éste emplazado en la misma plaza en donde se levanta la magnífica catedral de Santa María del Fiore, ántes de Santa Reparata, obra grandiosa en la que lucieron su ingenio Arnolfo de Lapi, Giotto, Tadeo Gaddi, Orgagna y Brunelleschi. Tiene el baptisterio, llamado también templo de San Juan, la planta octogonal y se halla revestido de mármoles de colores. El interior presenta ocho columnas de granito que sostienen una preciosa cúpula revestida de hermosos mosaicos. Algunos dicen que este templo data del paganismo y que estuvo dedicado á Marte. Una de las preciosidades que ofrece es el monumento sepulcral de Baltasar Coscia ó sea Juan XXIII, otro de los tres pontífices depuestos por el Concilio de Constanza, que los reemplazó por Martín V. En su exterior se advierten dos ricas columnas de pórfiro que decoran la puerta principal, las cuales traen á la memoria una empresa de nuestra patria: nos referimos al hecho de haber sido regaladas á los florentinos por los pisanos al regreso de la conquista de una de las baleares.

Hablemos ahora de sus puertas. En la época á que nos venimos refiriendo de los tres juegos que el templo debia tener sólo estaba construído el de la parte central ó del lado Sur, el cual era debido á Andrés Pisano, que lo modeló á tenor de un dibujo del Giotto. Los otros dos juegos esperaban tiempos más sosegados y bonancibles. Los patronos ú obreros del Bautisterio no eran grandes magnates á guisa de Cósme, apellidado el padre de la patria, ni de Lorenzo el Magnífico, ni del papa León X, lo eran los mercaderes agremiados, pues, como dice Pacheco, (1) si la catedral

(1) Italia. Ensayo descriptivo, artístico y político por D. Joaquín Francisco Pacheco. Madrid. Imprenta nacional 1857.

fué la obra del Estado, el Bautisterio fué obra del gremio de comerciantes.

Queriendo éste dar cima á las hojas de las puertas restantes, aprovechando la oportunidad de que en aquella sazón había muy excelentes maestros, tanto forasteros como florentinos, deliberó abrir un concurso para la adjudicación de la labra de un par de ellas, ó sea las fronteras á la obra de San Juan, creyendo que así había de tener una firme y segura garantía de que sus esfuerzos y sacrificios no resultarían fallidos. El concurso fué anunciado por los medios de publicidad que permitía la época. Bartoluccio escribió esta novedad á Lorenzo instándole á que se pusiera en camino y diciéndole que si salía con bien de aquella artística palestra, no solo reportaría gran provecho, sino que en adelante su crédito sería tal que ni uno ni otro tendrían que acordarse más de la platería. Movido por tan apremiante instancia Ghiberti partió de Rímini, desoyendo los halagos de Malatesta y de sus propios amigos, así como la proposición de que se le aumentaría el salario.

Detengámonos en los detalles de la realización de aquel certamen, tal vez el más notable en la historia de las bellas artes.

Siete fueron los maestros admitidos á él, todos toscanos, empero tres de ellos florentinos. Los hijos de la capital fueron Brunelleschi, Donatello y Ghiberti; los restantes Jacobo de la Quercia, de Sena, Nicolás, de Arezzo, Francisco de Vandabrina y Simón de Colle. Dióse á cada uno cierta suma de dinero con la obligación de modelar y fundir en el plazo de un año un pasage del Antiguo testamento igual para todos ellos, de la misma magnitud que los que forman los cuarterones de las puertas debidas, como ya dijimos, á Andrés Pisano. Eligióse por los cónsules el sacrificio de Isaac, como asunto el más apropósito para lucirse en las figuras, así vestidas como desnudas, no ménos que en los animales, país, perspectiva y demás accesorios.

Todos los opositores pusieron desde luego manos á la obra, ocultando el uno del otro sus ensayos, excepto Ghiberti que, ayudado de Bartoluccio, iba haciendo modelos é invitaba á sus conciudadanos y aún á los forasteros á que fuesen á verlos y á que los criticasen y manifestaran las faltas que les pareciesen fundadas. Trás de muchas tentativas y fatigas, poniendo sucesivamente á contribución el talento, el estudio, la diligencia y la constancia logró hacer un modelo exento de defectos. Llegada la hora de hacer el molde, de fundir el bronce y de ejecutar la obra, le salió todo con tal felicidad que el vaciado pudo competir con el mode-



lo. Apesar de ello lo limpió con paciencia y lo pulió con cariño, esperando el suspirado momento de presentarlo. Los obreros encargados de adjudicar la empresa se asesoraron de varios pintores, escultores y plateros de entre los muchos que, atraídos por la fama de tan célebre concurso, habían acudido de toda Italia, sin contar con los de la misma Florencia, en cuya ciudad había personas peritísimas en las tres artes citadas. Los consultados fueron hasta el número de treinticuatro.

Aunque hubo alguna divergencia en los pareceres, cosa inevitable en tales casos, todos convinieron en que Brunelleschi y Ghiberti habían compuesto su historia con mejores y más numerosas figuras que no lo había hecho Donatello, aunque en el trabajo de éste el dibujo fuera totalmente irreprochable. En el de Jacobo de la Quercia las figuras fueron estimadas buenas, bien dibujadas y hechas con diligencia; pero se opinó que no se recomendaban por su finura. El pasaje de Francisco de Vandabrina se vió que tenía excelentes cabezas, que estaba bien acabado, pero que resultaba confuso en la composición. Del de Simón de Colle se dijo que se recomendaba por la belleza del vaciado, pero que no tenía buen dibujo. Al ensayo de Nicolás de Arezzo, aunque hecho con buena práctica, se le puso el defecto de que tenía las figuras pesadas y adolecía de falta de pulimento. Solo la muestra de Lorenzo triunfaba en toda la línea por ser en todas sus partes perfectísima, así en la composición como en el dibujo; las figuras esbeltas y graciosas, sus actitudes muy bellas, de manera que toda la obra se ostentaba acabada con tal diligencia, que su conjunto parecía, no de fundición y pulimentada con herramientas, sino hecha sin fatiga y, como suele decirse, de un soplo. Tal es la feliz expresión con que la califica Vasari, que la vió original en el salón del gremio de mercaderes en donde se conservaba en su tiempo.

Donatello y Brunelleschi al contemplar la excelencia del trabajo de su competidor se retrajeron á un extremo de la sala y, después de haberse comunicado sus impresiones, resolvieron declarar que la obra debía encomendarse á Ghiberti, exponiendo que el gremio y el público quedarían mejor servidos y que sería acto de envidia disputársela á quien en tan buena lid la había ganado. Los cónsules se conformaron con tan autorizada opinión y la labra de las puertas fué confiada á Ghiberti.

Obtenida tan brillante victoria se puso éste á trabajar modelando y fundiendo las hojas no sin algún contratiempo. Empezó por los armazones ó telares y luego hizo los tableros con sus correspondientes bajorelieves, atemperándose respecto del plan ge-

neral á lo que había hecho ántes Andrés de Pisa en la puerta existente ya, dado que en su construcción había cooperado el Giotto.

No nos detendremos en su descripción porque, como se verá más adelante, es distinta de la que dió lugar al facsimile motivo de este trabajo. No estará, sin embargo, de más decir que los largueros están decorados con estatuillas y cabezas alternadas, representando las primeras evangelistas y doctores y las segundas profetas y sibilas. Hé aquí, ahora, los asuntos de los relieves: La Anunciación, el Nacimiento de Jesús, la Adoración de los Magos, Jesús disputando con los doctores, el Bautismo de Jesús, el Diablo tentando á Cristo, los Mercaderes arrojados del templo, el Naufragio de los Apóstoles, la Transfiguración en el monte Tabor, la Resurrección de Lázaro, la Entrada de Jesús en Jerusalén, la Cena, la Oración en el huerto, el Beso de Júdas, la Flagelación, el Pretorio, la Subida al Calvario, la Crucifixión, la Resurrección y la Venida del Espiritu Santo. Se observará que es mayor el número de los asuntos que el de los recuadros; pero hay que hacer presente que Ghiberti incluyó más de un asunto en un mismo recuadro, valiéndose del artificio de presentarlos en diferentes situaciones y planos, conforme hicieron los antiguos.

Son imponderables el acierto, la naturalidad y la gracia con que están agrupadas las figuras en aquellas incomparables composiciones, lo correcto del dibujo, lo irreprochable de la anatomía, la perfección en los detalles, lo bien presentado de la perspectiva, todo lo cual lejitima el alto concepto que de aquellos puertas y de sus compañeras formó el célebre Buonarroti, al decir que eran dignas del mismo Cielo. Añadamos, para concluir, que el costo de ellas, junto con los marcos exteriores, que son también de metal y tienen entalladas frutas y hojas, fué de veintidos mil florines, y su peso treinticuatro mil libras.

Bartoluccio fué profeta, porque en realidad, desde aquel estupendo triunfo, ni Ghiberti ni él tuvieron que hacer más pendientes. La fama pregonó por todas partes el mérito del novel escultor y los encargos de obras importantes menudearon desde aquel día.

No cumple á nuestro propósito decir aquí qué obras fueron aquellas, puesto que no es nuestra intención escribir una biografía completa de Ghiberti.

Vengamos ya á hablar de las puertas cuyo es el facsimile existente en el museo de reproducciones de Barcelona.

Habiendo recibido Florencia mil plácemes y enhorabuenas por las muchas y notabilísimas labores que poseía de Ghiberti, los cónsules del gremio de mercaderes acordaron encargarle que mo-

delase y fundiese, igualmente en bronce, el tercer juego de puertas del bautisterio, solo que quisieron que este nuevo trabajo fuese colocado en lugar preferente ó sea en medio de las dos puertas restantes, arrancando de aquel lugar la obra de Andrés de Pisa, y aprovechándola en la abertura que cae frente de la Misericordia. Al participarle tan grata noticia, dice Vasari que le abrazaron, diciéndole que le daban permiso de que procediese del modo que le pareciera bien, á fin de que la nueva puerta resultase lo más adornada, más rica, más perfecta y más hermosa que pudiese ó supiese imaginarse, que no mirara tiempo ni dispendios, á fin de que, de la misma suerte que hasta entonces había superado á los demás escultores, superase y venciese todas las demás obras suyas. (1)

No hay que ponderar cuanto fué el esmero puesto por Lorenzo en aquella nueva obra, á fin de que no se le pudiera aplicar el adagio de «nunca segundas partes fueron buenas» sino que antes bien debiera decirse que había correspondido con creces á la confianza en él depositada.

Hemos disfrutado del original en nuestros dos viajes á Florencia, hemos visto la reproducción de Barcelona y antes otra que existe en el museo Rap de Ginebra, ahora mismo tenemos á la vista una magnífica fotografía, y con estos elementos y con la ayuda de las indicaciones de Vasari, vamos á intentar una descripción de tan celebrado monumento.

Dividiólo en diez cuarterones, cinco para cada hoja, y á su alrededor, por vía de decorado de los largueros que los encierran lateralmente, abrió veinte hornacinas ó nichos, cinco á derecha y cinco á izquierda de cada una de las hojas, en cuyo interior colocó igual número de figuras de tanto relieve que casi pueden calificarse de verdaderas estatuitas. No hay ciertamente ninguna que no merezca el calificativo de obra perfecta de arte. A Vasari le gustaban de preferencia un Sansón desnudo que se abraza á una columna y que tiene una quijada en la mano, de quien dice que tiene tanto sabor antiguo que puede compararse con los mejores Hércules, así de bronce, como de marmol; y de igual modo un Josué, en el acto de arengar á su hueste, el cual en realidad parece que habla. Las figuras restantes son de profetas y sibilas con gran variedad de ata-

(1) E se gli rimessono nelle braccia, dicendo, che gli davano licenza, que e' facesse in quel modo che voleva, o che pensasse, che ella tornasse più ornata, più ricca, più perfetta, e più bella, che potesse, o sapesse immaginarsi; nè guardasse a tempo, nè a spese, acciocchè così com' egli aveva superato gli altri statuarj per infino allora, superasse e vincessse tutte l' altre opere sue.

Vite de più eccellenti pittori scultori ed architetti scritte de Giorgio Vasari pittore e architetto aretino. Firenze MDCCLXXI.

víos y vestimentas. Algunas están descubiertas y á propósito de ellas se puede aplicar á Ghiberti lo que decía Horacio del escultor Emilio «*et molles imitabitur ære capillos*. (1) En los travesaños superiores é inferiores del armazón hay también unas hornacinas achatadas en cuyo interior descansan unas estatuillas echadas. En los ángulos de los tableros y en la misma línea que los nichos oblongos se descubre una serie de cabezas de mujeres, de jóvenes y de viejos, entre las cuales hay el retrato del autor, así como el de su padre Bartoluccio. Estas corresponden hácia la mitad del armazón y están inmediatas al nombre de Ghiberti que, como es de ley, se halla entallado en la obra. Dicho se está que de los retratos insinuados el que representa á un viejo es el del padre y el que representa á un joven el del hijo.

Las historias que figuran en los bajo-relieves estan sacadas del Antiguo testamento, y se desarrollan en varios pasages por medio de diferentes grupos, situados en diversos planos.

En la primera historia se advierte la creación de Adán y de Eva, los cuales están perfectamente acabados. En sentir de Vasari, Lorenzo se dijo: puesto que nuestros primeros padres, como obra de la diestra de Dios, fueron las más perfectas criaturas humanas, justo es que, al tratar de representarlos, procure también que superen á todas las demás figuras humanales que han salido de mi cincel y que existen en mis demás esculturas; idea que el exímio historiador califica de grandísima. En la propia historia se ve también como comen la fatal manzana y de igual modo como son arrojados del Paraíso, notándose en sus actitudes la vergüenza que les sonroja y la penitencia que sufren al ser expulsados por el ángel.

En el segundo cuarterón figuran Adán y Eva, y Caín y Abel sus hijos en la más tierna infancia. En otro plano se ve á Abel que ofrece á Dios las primicias y á Caín que le presenta lo que tiene en ménos estima; también se descubre á Caín en el acto de arar la tierra con una yunta de bueyes, los cuales, en el esfuerzo que muestran al tirar del arado, parecen naturales y vivos; con no inferior verdad está representado Abel que apacienta su rebaño; por fin se ostenta la escena del primer homicidio: Caín dá muerte á su hermano valiéndose de un fuerte bastón que blande con cruda saña, Abel aparece exánime, y el bronce no se resistió á traducir la languidez y relajación de sus miembros; en el fondo está, de muy lijero relieve, el Señor que pregunta á Caín en donde se halla su inocente hermano.

(1) Epístola á los Pisoncs.

En el tercer tablero, puso Ghiberti á Noé saliendo del arca con su mujer, hijos, hijas y nueras, y juntamente variedad de animales cuadrúpedos y volátiles, cada uno de los cuales, en su clase, está esculpido con toda aquella perfección que cabe en el arte cuando imita la naturaleza; en el fondo se descubre el arca abierta, así como los estragos del diluvio, todo de muy pequeño resalto, pero hecho con una delicadeza indecible. En otro plano está representado Noé con los suyos en el acto de ofrecer un sacrificio á Dios, mientras que avalora la vivacidad de aquella escena, la aparición del arco iris, símbolo de la paz con que el Señor les consuela; las figuras todas están magistralmente tratadas. Empero sobrepuja á los demás episodios de esta historia aquel en que Noé, después de haber plantado la viña, perturbado por los vapores del vino, descubre sus desnudeces, mientras que su hijo Cam se está burlando de él. Vasari al llegar aquí exclama: «realmente no puede imitarse mejor una persona dormida, con el abandono de la embriaguez, y de la misma suerte la consideración y el cariño de los demás hijos que procuran taparle, todos en actitudes bellísimas.» Aparte de esto se ve la cuba y los pámpanos y los demás enseres de la vendimia, colocados con tal artificio que lejos de impedir el buen efecto de la historia, la adornan de muy adecuada manera

A Abrabam está totalmente consagrada la historia del cuarto recuadro. El primer grupo de figuras es la expresión gráfica de los versículos 1.º y 2.º del capítulo XVIII del Génesis, á saber: «*Apparuit autem ei Dominus in convalle Mambre sedenti in ostio tabernaculi sui in ipso fervore diei. Cumque elevasset oculos, apparuerunt ei tres viri stantes prope eum: quos cum vidisset, cucurrit in occursum eorum de ostio tabernaculi, et adoravit in terram.*» Plúgole al escultor hacer á los tres mancebos celestiales muy parecidos entre sí, y se esmeró en que el Padre de la muchedumbre apareciese en actitud devotísima al rendirles adoración y acatamiento. Los restantes grupos de esta historia están dedicados al sacrificio de Isaac. Al pié del monte se vé á los criados de Abraham esperando con un asno el regreso de los amos. En la cumbre de la montaña se presenta la escena culminante de la historia: Isaac desnudo aparece echado sobre el haz de leña dispuesta para la sagrada pira, su padre levanta el brazo en ademán de ir á descargar el tremendo golpe, en tanto que un ángel le detiene con una mano, mientras que con la otra le señala el carnero que ha de servir de víctima.

En el quinto retablo Ghiberti necesitó todos los recursos de su ingenio para vencer las dificultades originadas de la idea de

presentar en poco espacio diversos interiores. En él se figuran los nacimientos de Jacob y Esaú, y cuando Esaú caza por orden de su padre, y Jacob, amaestrado por Rebeca, le presenta el cabrito cocido trayendo su piel pendiente del cuello, mientras que Jacob le dá la bendición después de haberle tentado. En esta historia hay perros bellísimamente acabados; Isaac, Jacob y Rebeca están agrupados con tal propiedad y accionan tan naturalmente como pudieran hacerlo si estuvieran animados y vivos.

La historia de José es el asunto del sexto recuadro. Véase allí al hijo predilecto de Jacob vendido por sus hermenos á unos mercaderes egipcios. En otro grupo está Faraón á quien éstos se lo entregan y el cual le manda que le interprete los sueños. Ni faltan los episodios de la ida de los culpables á Egipto en busca de trigo, su reconocimiento por parte de José, la provisión de los sacos, el banquete, la falta de la copa de oro y su hallazgo en el costal de Benjamín, y por fin el perdón y los fraternales abrazos. Gran parte de lo dicho pasa dentro una especie de columnata circular, presentada en perspectiva, trabajo erizado de dificultades y sin embargo vencidas con un ingenio increíble. Vasari al terminar la descripción de esta historia escribe: «*La quale historia, per tanti affetti, e varietà di cose, è tenuta fra tutte l'opere la più degna, è la più difficile è la più bella.*»

Exornan el séptimo tablero varias escenas todas ellas magistralmente concebidas y ejecutadas. En el fondo se destaca el monte Siná y en su cumbre Moisés de rodillas recibiendo de manos de Dios las tablas de la ley. Hacia la mitad de la ladera se descubre á Josué que está esperando, y al pié el pueblo hebreo presa del mayor espanto por la tempestad de truenos y rayos que acompañó la milagrosa aparición del Altísimo.

¡Qué bello que es el octavo recuadro! ¡Cuánto arte y cuánto gusto mostró Lorenzo en su ordenación! Allí se vé á Josué cuando hizo la vía de Jericó, después de haber pasado el Jordán, y como levanta el campamento y planta las tiendas que sirven de pasajero albergue á las doce tribus. Mas allá se notan de bajo relieve, empero delicadamente tocadas, las figuras de los isrealitas en el acto de circundar con el arca en hombros el recinto de la ciudad infiel, y como al eco de sus trompetas son, sino actores, testigos del derrumbamiento de los muros. Es tanto el artificio empleado en la perspectiva y tal la gradación de términos, que aquella obra bastaría para ser firme cimiento de la gloria de un artista. Las proporciones de los objetos disminuyen acompasadamente de las figuras á los montes, de los montes á la ciudad y de la ciudad

al fondo del paisaje que aparece de tan sutil relieve que ya no se puede exigir más.

Aquel bíblico relato en el cual un niño héroe vence en singular combate á uno de los más formidables gigantes, salvando de esta manera al pueblo de Dios de las acechanzas de los filisteos, forma el asunto del cuarterón noveno. Destácase en lugar preferente la muerte de Goliat, al cual David corta la cabeza con infantil á la par que fiero talante; comtémplase también á los isrealitas en el acto de romper el ejército enemigo, figurando en aquella función de guerra los carros y los caballos y el cruzarse y chocar de toda clase de armas; hay, por fin, el grupo en el cual David trayendo en una mano la cabeza del gigante, se presenta ante los suyos que le aclaman y reciben al son de toda clase de instrumentos.

La última historia representa la visita de la Reina de Sabbá á Salomón acompañada de lucidísimo cortejo. En ella Ghiberti presentó un palacio al pié de cuya escalinata aparecen hablándose los dos protagonistas del retablo.

El marco ó cerco de esta puerta fué también decorado con frutas y festones para que en nada desdijera de las otras de que hemos hablado antes.

Entre el comienzo de la primera y la terminación de la segunda de las dos que se confiaron á Lorenzo, transcurrieron veintidos años, ó sea desde 1402 á 1424.

Un poeta latino glosando el juicio que de tan fenomenal trabajo había hecho Miguel Angel, escribió el siguiente laudatorio epigrama.

*Dum cernit valvas aurato ex ære nitentes
In templo Michael Angelus obstupuit;
Atonitusque diu, sic alta silentia rupit:
O divinum opus! O janua digna polo!*

Tuvo Ghiberti por colaboradores en su difícil trabajo, al mismo Brunelleschi, á Masolino da Panicale, á Nicolás Lamberti, á Parri Spinelli, á Antonio Filareto, á Pablo Uccello, á Antonio del Pollajuolo y á varios otros, casi todos ellos jóvenes, los cuales le ayudaron especialmente en la parte del pulimento. Los más de ellos resultaron luego maestros acreditadísimos,

Digamos, para concluir, que el vaciado en escayola del museo de reproducciones de Barcelona es completo, de tamaño natural y perfectamente ejecutado, dando una idea exacta del original y sirviendo á maravilla para que en él se inspiren los artistas impossibilitados de trasladarse á las orillas del Arno.

JOSÉ AMETLLER



COLOM

Columbus noster est
Lleó XIII

Sort de Génova 'l colom
ab una clau sota l' ala
per obrí y traure del mar
lo gran secret que s' hi amaga.
Porta una lletra en son bech
de Deu ab una embaixada,
d' aixamplar la creació
dant á Europa una Germana.

Cansat un jorn de volar
en Montserrat se parava
á l' ombra de eixos marlets
colomar de nostrá Pátria;
diu que entrant al camaril
la Moreneta li parla:
Vola, vola, blanch colom,
allarga mes la volada,
hi ha una perla al fons del mar,
tú la has de traure á flor d' aygua.
Desde nostre Sinahí
vola als vergers de Granada.
Vista la Reyna del cel
va escometrer la de Espanya.

Quant lo missatge ha llegit
lo plor en sos ulls esclata:
—Vola, vola, blanch colom,
jo 't seguiré en ta volada,
jo 't seguiré en esperit,
puig ab tu vull abraçarla

aqueixa verge de ulls verts
que 't somriu dins la mar blava.

—

Al pendre 'l vol mar en dins,
desde un turó de la platja,
tot plorant, lo beneheix
un frare vell de La Rábida:
—Ves, colom revelador,
Deu te guía en ta volada

—

Passan l'estiu y l'hivern,
venen las flors de la Pascua,
l'aureneta ja es aquí,
lo colom no torna encara.
¿Algun aligot de mar
li haurá donat falconada?
Si n'hi ha trobats d'aligots
los batía ab un cop d'ala;
no 'l ploreu, Reyna Isabel,
no 'l ploreu, ma dolsa Pátria,
que de olivera ab un brot,
ja arriba 'l colom de l'arca.

—

De Barcelona en la Seu
de Jesucrist á las plantas
mentres ella fa oració,
lo colom es de tornada;
duya un nou Mon en son bech
y als peus de Cristo 'l posava.

JACINTO VERDAGUER



INFIEL SIN AMANTE

I



BEATRIZ era todo lo dichosa que se puede serlo en este valle de lágrimas.

Casada con un hombre inteligente y buen mozo, al cual adoraba y del cual era querida con pasión: lo bastante joven y hermosa para escuchar á menudo esas frases de admiración y galantería que son la música más grata en los oídos de la mujer; madre de dos preciosos niños, que constituían su encanto; en una posición que le permitían vivir con holgura rayana en el lujo, y mimada por cuantos la rodeaban, había pasado diez años de matrimonio sin que ninguna nube enturbiara el cielo de su dicha.

Y, sin embargo, Beatriz soñaba con algo que ella misma no sabía definir ni hubiera podido explicar. Los primeros años de vida conyugal habíanse deslizado tranquilos y felices, consumiendo aquel cariño que se profesaban los jóvenes esposos. Su elegante piso había sido un nido de amores, donde, entre arrullos de tórtolas, caricias de apasionados y finos obsequios, apuraron la poesía de una larga luna de miel.

Pero como todo tiene término en el mundo, aquella vehemencia pasó con el tiempo y quedó sustituida por un cariño más sereno y reflexivo. Los hijos exigían constantes cuidados, y el marido, que no podía desatender los muchos negocios con que le abrumaba su buen nombre de excelente abogado, tenía que separarse de ella gran parte del día. La casa entró, pues, en una vida regular y ordenada, que no era ni la anterior exaltación lírica, ni tampoco la frialdad del alojamiento.

En una palabra, á la poesía sucedió la prosa.

Pero esto, para el carácter soñador y romántico de Beatriz, era la monotonía. ¡Saber hoy todo lo que ha de hacerse mañana! ¡Ver las mismas caras: visitar los mismos sitios: comer á las mismas horas; siempre igual, sin nada nuevo que salpimentara la salsa de vida tan metódica! ¡Hasta las caricias, para las cuales parecía que antes faltaba tiempo, ahora se habían regulado con precisión casi matemática!

Su marido, que fué algo poeta y hace diez años le había escrito trovas muy sentidas y tiernas, las cuales guardaba ella aun cuidadosamente, se reía ya al recordarlas llamándolas ñoñerías. Y, sin embargo, los versos ¡sonaban tan bien á su oído! ¡Eran tan bonitos y tenían una música tan dulce y armoniosa!

Beatriz dedicó sus ratos de ocio á leer novelas. Éstas y el teatro eran sus aficiones predilectas. Aquellas intrigas de amor entre aquellas damas y galanes; aquellas aventuras de tan vivo interés: aquellos reproches con que se lamentaba el amor contrariado: aquellos rugidos de la pasión celosa; todo eso, dicho de poética manera, estaba tan en su espíritu y era pasto tan sabroso para su exaltada imaginación, que más de una vez Miguel, su marido, la encontró con el libro en las manos y dos lagrimones en los ojos, ó tuvo que llevarla al antepalco para que allí se calmara la emoción producida por una dramática escena.

Y si esto le ocurría con la lectura de historias fingidas, escusado es decir cuanto le gustaban el relato y conocimiento de las aventuras reales, y más ó menos picantes, que refería la murmuración. Ella estaba al tanto de todo lo que ocurría en ese género por la sociedad madrileña, y con sus amigas siempre echaba un parralito de crónica escandalosa. En el paseo miraba con curiosidad á cuantas *demi mondaines*, más ó menos elegantes, se reclinaban en sus coches y para algunas de las más famosas tenía, aún sin darse ella cuenta, una secreta admiración, como si fuesen mujeres superiores.

Miguel no ignoraba estas condiciones del carácter de su esposa, y varias veces le había dicho, sonriendo, en sus conversaciones íntimas:

--No dudo de tú cariño y fidelidad; pero estoy seguro que si se te presentara ocasión de correr alguna misteriosa aventurilla, y tú creyeras que podías hacerlo sin deshonrarme, no había de resistir la tentación del demonio tu novelesca fantasía.

Beatriz se sonreía de la ocurrencia, limitándose á darle un beso por respuesta; pero no negaba la posibilidad del caso. ¿Para qué? ¡Cualquier día faltaba ella al padre de sus hijos!

Miguel, sin embargo, que era discreto y conocía bastante el corazón femenino, comprendiendo que á mujer guapa nunca faltan golosos, no tomaba la cosa á broma, y más de una vez se había preocupado, para sus adentros, de un peligro que pudiera destruir el reposo de su hogar. ¿Pero cómo evitarlo? He aquí lo que se había preguntado con insistencia, creyendo que era mejor prevenir el mal que corregirlo.

II

No eran del todo infundados los recelos de Miguel.

Una tarde de verano, Beatriz, sentada junto al abierto balcón, leía los últimos capítulos de *La dama de las camelias*. Su marido había salido, como de costumbre, y los niños estaban en el colegio. Reclinada su hermosa cabeza sobre el respaldo de la butaca de regilla y clavada la vista en el puro azul del cielo, había dejado caer la mano en que tenía el libro sobre la falda, y soñaba despierta, como tantas otras veces.

Al reanudar su lectura, fijó su mirada en un balcón de la opuesta acera, frente por frente del suyo.

De pié, apoyado sobre el marco de madera, estaba un militar, comandante de ingenieros, según supo luego, mirándola sin pestañear. La sola rápida ojeada que le dirigió Beatriz le bastó para apreciar, pues en esto son maestras las mujeres, que era un hombre joven aún, de tez morena, poblada barba negra y gallarda apostura.

Siguió leyendo; pero no con tanta atención, porque, sin alzar la vista, se sentía objeto de la estática contemplación de su vecino. Molesta, en fin, por aquella insistente mirada, se levantó, cerrando los cristales.

Al día siguiente, á la misma hora, y en análogas condiciones, vió otra vez al oficial que, inmóvil y como sumido en muda adoración, no levantaba de ella los ojos.

Beatriz cerró de nuevo el balcón y durante una porción de días se repitió igual maniobra.

Por fin, decidió no ocuparse de él y obrar como si nadie hubiera en el cuarto de enfrente.

—¡Pues no faltaba más—se dijo,—que por ese mirón me privase de tomar el fresco!

Pero aún sin quererlo, no podía dejar de dirigirle, de cuando en cuando, furtivas miradas con el rabillo del ojo, encontrándole siempre en la misma actitud. Más que ser vivo, parecía una estatua de carne.

Beatriz llegó á preocuparse de aquella tenaz y pasiva idolatría. Sentíase halagada por inspirar tan respetuoso y al par ardiente amor como reflejaban los ojos de aquel hombre: pero también sentía curiosidad por saber quien era.

Ni en paseos, ni en teatros, ni en ninguno de los sitios que ella frecuentaba, le veía; sólo allí, en el balcón, y después de salir de casa su marido, al cual sin duda acechaba, aparecía la inmóvil figura del oficial, con su severo uniforme, que por cierto le sentaba muy bien.

Un día, cuando más se esforzaba en reconcentrar su atención en la lectura, porque ahora las novelas la entretenían mucho menos, sintió caer á sus piés un objeto. Era un precioso ramo de flores, que el vecino le indicaba recogiese.

Beatriz se puso como la grana, levantóse mal humorada y cerró con violencia los cristales.

—¡Habrás visto atrevimiento! ¿Qué se figurará ese majadero?

Y mientras murmuraba esto entre dientes, cogió las flores y un pequeño billete que venía entre ellas.

Era una carta amorosa, apasionada sin ser cursi, vehemente sin afectación, respetuosa y sentida, en la cual relampagueaba la ardiente pasión de quien la había escrito. No, no se escribe así sino cuando se quiere con toda el alma.

Esta fué la primera observación que hizo Beatriz al leerla; pero en seguida volvió á pensar que aquello era una osadía inaudita. Se le ocurrió entregársela á su Miguel, mas luego comprendió que era darle un disgusto por cosa que, después de todo, no merecía la pena.

—Con no contestarle ni hacerle caso, él se cansará.

Estuvo unos cuantos días sin asomarse, pero por detrás de los visillos observaba con secreta alegría, que ni una tarde faltaba su adorador en el sitio habitual, la vista fija en los cristales, hasta que caían las sombras del crepúsculo.

Otro ramo de flores chocó á las pocas tardes contra el cerrado balcón. Beatriz no salió á cogerlo, pero al llegar la noche se dijo que era una imprudencia dejarlo allí expuesto á que cualquiera lo viese. Volvió á leer las ardientes palabras, los dulces reproches, las bellas lisonjas de quien por ella penaba y moría. Y desde entonces, todas las tardes arrojaba el militar un ramito, y todas las noches leía Beatriz, á espaldas de su marido, el billete que llevaba oculto.

Poco á poco iba invadiendo su alma la insensata pasión de que estaban impregnadas aquellas cartas. La llamaba cruel; la rogaba,

en párrafos llenos de poesía, sólo una contestación, aunque fuese para arrebatarse toda esperanza; le pintaba con los más vivos colores sus ansias y sufrimientos, y no había ruego, ni frase en el vocabulario del amor que no pusiera en juego para ablandar aquel empedernido corazón.

Hubo un momento en que Beatriz, rendida por tal constancia, hizo á su vecino, que le invocaba por señas le escribiese, un signo negativo con el dedo. Fué una seña breve, rápida y enérgica; pero mujer que parlamenta aunque sea para dar una negativa, está perdida como plaza cercada que entra en tratos con el sitiador.

El oficial, que se firmaba Carlos, redobló su empeño, como buen militar.

Las señas menudearon y se hicieron más expresivas; él siempre pidiendo que le escribiera, ella resistiéndose á hacerlo, hasta que, por fin, una tarde dejó caer un billetito desde su balcón á la calle, como Carlos le había indicado. Un chico que estaba al acecho, lo recogió presuroso para llevarlo á su amo y así quedó establecida la correspondencia entre los dos balcones.

La primera paralela estaba rota. El comandante de ingenieros se aprestó con nuevos bríos á tomar la segunda; después el asalto, y la plaza se rendía.

A los trabajos de zapa reemplazaron los de mina; á la prosa siguió la poesía, porque Carlos también era poeta y escribía versos dulces como la miel y abrasadores como la lava.

Beatriz recordó los que en otro tiempo le compuso Miguel, pero estos le parecían mejores. Ya se sabe; en tales comparaciones siempre pierde el marido.

Las cartas ya no le bastaban; quería oír de su boca aunque fuese la sentencia de muerte; estar un minuto á su lado, mirarse un instante en sus ojos. Después... huiría de ella para siempre, si así se lo exigía su rigor.

«¡Ven, Beatriz, y después dame al olvido; ven á mi lado sin ningún recelo; ven, vida mía, siempre te he querido cual se quieren las vírgenes del cielo!»

Así imploraba el enamorado galán.

Beatriz luchaba como una heroína, pero, puesta en la pendiente, sentíase rodar al abismo. La fascinaba el misterio de lo desconocido, la atraía el encanto del pecado; sentía debilitarse las fuerzas en aquel tiránico combate. Pero seguía resistiendo con tesón y energía, á tal extremo, que el oficial estaba á punto de ceder y levantar el sitio de tan inexpugnable fortaleza. Un día más y la plaza quedaba libre; pero el diablo que no descansa, hizo que

precisamente ese día, al abrir Carlos el consabido billete, leyera estas solas palabras:

«Iré mañana. Fío en su caballerosidad, y estoy segura que guardará los respetos que se deben á una dama.»

Iría, si; solo para decirle adios; para hacerle comprender que aquello era una locura, un imposible.

Desde muy temprano del día siguiente, Beatriz estuvo tan nerviosa, que recelaba venderse á los ojos de su marido. Temía que éste se fuera y lo deseaba al mismo tiempo. Dieron las cinco, hora que Miguel salía, y siguió tranquilamente sentado. Cerca ya de las seis, Beatriz no pudo reprimir su impaciencia y, procurando aparecer indiferente, le preguntó:

—Qué, ¿no sales esta tarde?

—Quizás no.

Y dijo esto con un tonillo tan especial, que ella tembló de piés á cabeza al pensar que pudiera saber algo.

—¿Quiéres que demos un paseo?—preguntó á poco Miguel.— La tarde está muy hermosa.

—No, otro día. Hoy no me siento animada.

Nuevo silencio, lleno para Beatriz de incertidumbres y angustias. Por fin se levantó.

—Ea, pues hasta luego.

—Adios.

Ya estaba libre. Era preciso decidirse y no perder el tiempo en dudas y vacilaciones. Echóse un sencillo vestido negro, se colocó un sombrero de ala ancha, cubrióse el rostro con un tupido velillo y, ya oscurecido, cuando pasaba ménos gente, atravesó la calle y entró en el portal.

Subió la escalera como si la fuesen persiguiendo y no tuvo necesidad de llamar, porque Carlos estaba á la puerta esperándola.

Cogióle de una mano para conducirla; pero ella se resistió á entrar, murmurando:

—No, yo no paso de aqui; me marcho en seguida.

—¡Por Dios, en la escalera! ¿Y la gente que puede subir?—exclamó el militar en tono tan quedo, que apenas se oía su voz.

Se dejó llevar hasta el gabinete, que estaba sumido en un suave penumbra; y una vez dentro, Carlos cerró la puerta.

—No, no cierre usted; vengo nada más que para decirle adios, y me marcho.

Entonces Carlos, junto á ella, casi á su oído y siempre con apagado acento, le dijo:

—Tranquilízate, vida mía. Tú aquí eres la reina y yo tu esclavo. Haré cuanto quieras, pero escúchame un momento.

Y su pasión, contenida por tanto tiempo, se desbordó de los labios, tímida y cobarde en un principio, animada luego, y por último arrebatadora.

Beatriz, inmóvil y muda, escuchaba aquellas frases de fuego que vibraban en sus oídos con un ritmo no escuchado hacía mucho tiempo.

De pronto se oyó en la puerta del gabinete un golpe seco y la voz de un hombre que gritaba:

—¡Mi comandante: ahí está el marido de la señorita Beatriz, que quiere entrar á la fuerza!

—¡Dios mío!—murmuró ella, palideciendo.

Carlos la sostuvo por la cintura, la estrechó frenético entre sus brazos, depositó un beso en su frente y dijo con decidido arranque:

—¡Mía, mía para siempre! ¡Moriremos juntos!

La puerta se abrió con ímpetu y un hombre precipitose en la habitación.

Beatriz desprendióse de los brazos de Carlos con un supremo esfuerzo, y tambaleándose cayó á sus piés.

—¡Perdón! perdón!—gimió con voz desfallecida.

Una sonora y franca carcajada fué la única respuesta.

Quitada la pantalla de una lámpara, Beatriz encontróse arrodillada delante de Juan, su criado. Volvió la vista hacia el militar, y entonces, desprovisto ya de la poblada barba negra, reconoció.... ¡á Miguel!, ¡su marido!

—¡Tú!—exclamó sin dar crédito á sus ojos.

—Yo mismo—dijo ya con voz natural.—De algo había de servirme haber sido cómico de afición. Estoy vengado.

Y mientras desteñía su ennegrecido bigote y limpiaba el colorado que bronceaba su rostro, añadió sin reirse:

—Ya has corrido una aventura amorosa. Has gozado todos sus encantos; has sufrido todas sus inquietudes, y has sido, en fin, la heroína de una novela sentimental. Supongo esto era lo único que te seducía, y ahora estarás curada.

—¡Ah, sí, curada por completo!—exclamó Beatriz, escondiendo en el pecho de Miguel sus hermosas facciones, aún cubiertas con la palidez de la muerte.

C. RUÍZ MARTÍNEZ



ASOCIACIÓN LITERARIA DE GERONA

CERTAMEN DE 1892

LISTA DE LAS COMPOSICIONES RECIBIDAS EN SECRETARÍA DESDE LA PUBLICACIÓN DE LA CONVOCATORIA HASTA LA TERMINACIÓN DEL PLAZO.

1. *Lo teatro Catalá*. Lema. Sent orfanet dels mes pobres, es avuy gran, per sas obras.—2. *Mon anhel*. Lema: Mes encara m' atrau vostra dolsura...—3. *Defensa de Galípoli per las donas catalanas*. Lema: Romanguí ben acompanyat de fombres, pero mal acompanyat de homens.—Muntaner.—4. *En la muerte de Victor Hugo*. Lema: ¡Morir! qué importa la muerte cuando la gloria se alcanza. (Gil y Zárate).—5. *La Oraneta*. Lema: Vola.—6. *Mon primer bès*. Lema: ¿Te 'n recordas?—7. *A Gerona*.—8. *Marshal*. Lema: 19 Septiembre 1809.—9. *¡Crexensa*. Lema: ¡May mes!—10. *A Homero*. Lema: Quegli é Omero poeta sovrano (Dante. *Infern*. Cant IV.)—11. *Otger Cathalón*. Lema: Tindrem pátria.—12. *La Nina*. Lema: El trabajo es el centinela de la virtud (Homero.)—13. *Dulce Virgen Maria*. Lema: ¿Cómo no ha de triunfar quien en tí confía?—14. *¡Sardanas!* Lema: Los recorts deixan ferida.—15. *Albada*. (Cantable.)—16. *En la muerte de Cristóbal Colón. Elegia*. Lema: La espada en una mano del valiente y el Evangelio eterno en la otra mano (El Autor.)—17. *Etimologia del nom de pobles de la Cerdanya Catalana*. Lema: Poesía Fóssil.—18. *Algues*. Lema: Madrépores y algues per ancles los posa, y al fons del abisme s' arrelan, com flor (J. Verdaguer *Atlántida*.)—19. *Lo Confessor de Girona*. Tradició 1409.—20. *A Colón*. Alpha.—21. *Llevant de taula*. Lema: Costum de Massanet en lo día de la Festa Major.—22. *La Corona de Sant Feliu*. Lema: O rey ó rés.—23. *Al Sol*. Balada.—24. *Memoria sobre las causas y efectos del dualismo social y económico que hoy dia se agita, y probables beneficios que á tal objeto reportaria la reconstitución de los antiguos gremios*. Lema: La humanidad vive, la sociedad marcha, los pueblos sufren cambios y vicisitudes, los individuos por medio del estudio y la experiencia caminan á la perfección.—25. *Los Mártirs*. Lema. Pro Aris et Fosis.—26. *¡Desperta ferro!* Lema: ¡Firam! ¡firam!—27. *La Corona de San Feliu*. Lema: Virum Sanguinum et dolosum abominabitur Dominus.—28. *A la invicta é inmortal Gerona en su defensa contra el Mariscal francés Belsons y sus ejércitos en 3 de Mayo de 1684*. Lema: que no puede ser esclavo pueblo que sabe morir.—29. *A María*. Lema: Amor.—30. *La Faixina*. Lema: ¡Benhaja 'l poble que

serva las costums de sos passats!—31, *La resolució*. Lema: Esta resolución de inutilizar los buques... un español, catalán, la supo realizar tres siglos antes del descubrimiento de America. (Antoni de Bofarull.)—32. *Memoria con obción al premio de la Económica de Amigos del País*. Lema: El cultivo de Adormidera en la provincia de Gerona, tanto en el pequeño como en el grande cultivo, ha de contribuir en mucho á regenerar la agricultura.—33. *Los gremis y la cuestión social*. Lema: Las corporaciones han donat resultats molt dignes de la atenció dels economistas. (Blanquí.)—34. *En lo sorral*. Lema: Estos Fábio ay dolor que ves ahora campos de soledad, mústio collado etc. etc.—35. *La Rosa enamorada*.—36. *Un recuerdo y una lágrima*. Lema: A un pajarillo.—37. *Lo Veguer de Vilasar*.—38 *Prop l' ermita*. Lema: ¡¡Pobre mare!!—39 *Cántichs de amors*. Lema: ¡Esclats!—40. *Panissars*. Lema: ¡Firam! ¡Firam!—41. *Al luminar nocturno*. Lema: Cuán dulces llegan al alma tus rayos, ó de la noche Reyna hermosa. (Manuel de Cabanyes.) Astro variable ó inconstante, Luna, cual tu luz no hay ninguna.—42. *A Lluís*.—45. *¡O Rey ó Rés*. Lema: Oh ciutat de Balaguer, ciutat rica y regalada. (Milá y Fontanals.)—44. *Inmortal*. Lema: Si no ets runam y cendra ho deus á ton pit.—45. *Gerona 1809*.—46. *Asseverus*. Lema.—47. *La mort de la monja*. Lema: Veni de Libano, sponsa mea, coronaveris.—48. *La nostra rassa*. Lema: ¡Avant!—49.—*¡Tot sol!* Lema: ¡Tots se 'n anaren!—50. *Recorts*. Lema: Esperanza.—51. *Ensayo de Bibliografía Médica de la provincia de Gerona*. Lema. ¡May s' acaba!—52. *Un deseo*.—53. *Despertat. Idili*.—*¡Esperanza!* Lema: El que espera no vive.—55. *Esclats del cor*. Lema: Amor.—56. *Dalt del Castell*.—57 *Los defensors de Gerona*. Lema: Estol d' héroes.—58. *Heroismo*. Lema: Antes morir que rendirse.—59. *Canto materno. Intima*.—60. *A Colón*. Lema: Lux facta est.—61. *Batalla de flores*. Lema: Pax Domini sit semper vobiscum.—62. *Aquí fue Troya*. Lema: Barcelona Octubre 1892.—63. *Monografía histórico artística de la Catedral de Gerona*. Lema: Nihil est in intellectu, quod prius non fuerit in sensu.—64. *La Pabordessa*. ¡Si de tot té!

TÍTULOS Y LEMAS

DE LAS

COMPOSICIONES PREMIADAS

PREMIO DE UN CANDELABRO PARA DESPACHO, ofrecido por S. M. la Reina Regente (Q. D. G.).—*La mort de la monja*.—Veni de Libano, sponsa mea, coronaveris (núm. 47).

ACCÉSIT.—*¡Tot sol!*—*¡Tots se 'n anaren!* (núm. 49).

PREMIO DE DOS ESTATUAS DE BRONCE, ofertas del M. I. Sr. Gobernador civil de la provincia D. Antonio Mataró y Vilallonga.—*Dulce Virgen Maria*.—¿Cómo no ha de triunfar quien en tí confía? (núm. 13).

PREMIO DE DOS ARTÍSTICOS JARRONES DE BARRO, que ofrece el Excmo. señor Gobernador militar de la provincia D. Emilio March.—Desierto.

PREMIO DE UNA PLUMA DE PLATA, oferta del Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de esta Diócesis D. Tomás Sivilla y Gener.—No se adjudica.

MENCION HONORÍFICA.—*Monografía histórico-artística de la Catedral de Gerona*.—Nihil est in intellectu, quod prius non fuerit in sensu, (núm. 63).

PREMIO DE UN OBJETO DE ARTE, ofrecido por la Excma. Diputación provincial.—*En lo sorral*.—Estos Fabio, ay dolor que ves ahora campos de soledad, mústio collado, etc., etc. (núm. 34).

ACCÉSIT.—*Pinissars*.—¡Firam! ¡Firam! (núm. 40).

PREMIO DE UNA MEDALLA DE PLATA, oferta del Excmo. Ayuntamiento de esta capital.—*La corona de Sant Feliu*.—Virum sanguinum et dolosum abominabitur Dominus, (núm. 27).

PREMIO DE UN DIPLOMA DE SÓCIO DE MÉRITO DE LA ECONÓMICA GERUNDENSE DE AMIGOS DEL PAÍS, LIBRE DE GASTOS, Y MEDALLA QUE USAN COMO DISTINTIVO LOS INDIVIDUOS DE DICHA SOCIEDAD, que ofrece la misma.—No se adjudica.

PREMIO DE UN JARRÓN DE PORCELANA Y METAL DORADO Y PLATEADO, oferta del Excmo. Sr. D. Fernando Puig y Gibert, Senador del Reino.—Desierto.

PREMIO DE DOS JARRONES DORADOS Y JASPEADOS, ofrecidos por los Excelentísimos Srs. Conde de Casal, Senador del Reino, y Marqués de Aguilar, Diputado á Cortes.—Desierto.

PREMIO DE UNA MEDALLA DE PLATA, oferta del Excmo Sr. Marqués de la Torre, Senador del Reino.—No se adjudica.

MENCION HONORÍFICA.—*Los gremis y la qüestió social*.—Las corporacions han donat resultats molt dignes de la atenció dels economistas. (Blanquí), (número 33).

PREMIO DE UN EJEMPLAR DE LA HISTORIA DE LA REVOLUCIÓN FRANCESA DE MR. TIERS, ofrecido por el Excmo. Sr. D. Joaquín M.^a de Paz, Senador del Reino.—No se adjudica

PREMIO DE UN GRAN PLATO DE BRONCE ESMALTADO, que ofrece el Excelentísimo Sr. D. Pedro Bosch y Labrús, Diputado á Cortes.—Desierto.

PREMIO DE UN VASO DE CRISTAL DE BOHEMIA, oferta del Excmo. Sr. Conde de Serra y Sant-Isclé, Marqués de Robert, Diputado á Cortes.—Desierto.

PREMIO DE UN OBJETO DE ARTE, que ofrece el Excmo. Sr. Conde del Valle de Marlés, Diputado á Cortes.—*Etimología dels noms de pobles de la Cerdanya Catalana*—Poesía fossil (núm. 17).

PREMIO DE UN OBJETO DE ARTE, ofrecido por el M. I. Sr. D. Antonio Comyn, Diputado á Cortes.—Desierto.

PREMIO DE UN OBJETO DE ARTE, que ofrece el Excmo. Sr. Conde de Peralada.—Desierto.

PREMIO DE UN OBJETO ARTÍSTICO, oferta del Excmo. Sr. Marqués de Camps.—Desierto.

PREMIO DE UN JARRÓN DE BRONCE CINCELADO, que ofreció el Dr. D. José M.^a Porcalla y Diomer, (E. P. D.).—No se adjudica.

PREMIO DE UN OBJETO DE ARTE, oferta del Centro Moral Gerundense de esta Ciudad.—No se adjudica.

ACCÉSIT.—*Canto materno*—Intima (núm. 59).

PREMIO DE UN EJEMPLAR DEL QUIJOTE, oferta del Claustro de Catedráticos del Instituto de segunda enseñanza de esta provincia.—Desierto.

PREMIO DE UN OBJETO DE ARTE, que ofrece el *Casino Gerundense* de esta Ciudad.—Desierto.

PREMIO DE UNA PLUMA DE PLATA, ofrecida por la Sociedad *La Odalisca* de esta Capital.—No se adjudica.

PREMIO DE UN OBJETO DE ARTE, oferta de la Sociedad *Talia* de esta Ciudad.—No se adjudica.

PREMIO DE UN EJEMPLAR DE LA OBRA «EL LIBERALISMO ES PECADO» POR SARDÁ Y SALVANY DE LA EDICIÓN POLÍGLOTA MONUMENTAL PUBLICADA POR LA ACADEMIA DE LA JUVENTUD CATÓLICA DE BARCELONA, ofrecido por D. Emilio Saguer, Notario de esta Ciudad.—Desierto.

PREMIO DE UNA BOTONADURA DE ORO, que ofrece la Asociación Literaria,—*Despertat. Idili.* (núm. 53).

PRIMER ACCÉSIT—*Dalt del Castell* (núm. 56.)

SEGUNDO ACCÉSIT—*La nina*—El Trabajo es el centinela de la virtud—Homero (número 12).

Gerona 22 de Octubre de 1892.—JAIME COLLELL, *Pbro.*, *Presidente*—RAMON ALMEDA ROIG.—LUÍS DE MARLÉS.—EMILIO SAGUER.—RAMON MASIFERN, *Secretario*.

MUSEO DE ANTIGÜEDADES

DE LA PROVINCIA DE GERONA

CONSERVADURÍA

Insiguiendo la costumbre de años anteriores, se participa al público que durante los días de las próximas ferias, podrá visitarse el Establecimiento, desde las 10 de la mañana hasta las 4 de la tarde.

Gerona 22 de Octubre de 1892.—ENRIQUE CLÁUDIO GIRBAL.





NOTICIAS

HEMOS recibido el número 3 del catálogo que bajo el título de *El Corresponsal del Coleccionista*, ha publicado D. Pedro Marés y Oriol, el cual ha establecido un centro de obras antiguas y modernas, donde se aceptan comisiones para la compra y venta de objetos de arte y toda clase de curiosidades, tales como monedas, medallas, autógrafos, retratos, libros, estampas, fotografías, ilustraciones, etc., etc.

Entre los libros comprendidos en dicho catálogo figuran algunos verdaderamente raros y curiosos que no dudamos serán objeto de pedidos, máxime, dados los precios relativamente baratos allí fijados. Además en dicho centro se compran libros y bibliotecas al contado. Creemos que el Sr. Marés ha prestado un servicio á los coleccionistas con el centro que acaba de fundar en Port-bou, y es de creer que reportará con ello honra y provecho,

El laureado poeta ampurdanés D. Ramón E. Bassegoda, ha dado recientemente á luz una interesante colección de poesías catalanas con el modesto título de *Quatre versos*. Es un librito que no vacilamos un momento en recomendar á los aficionados á la literatura regional. Está pulcramente impreso en la tipografía barcelonesa de *L' Avens*, y se vende al módico precio de dos pesetas el ejemplar. Felicítamos á nuestro amigo y compañero Sr. Bassegoda por la edición de su nuevo libro, del cual nos reservamos reproducir algunas de sus composiciones en las páginas de la REVISTA.

De otro nuevo libro queremos dar noticia á nuestros abonados. Titúlase *Bibliografía de la Rosa*, escrita por D. Mariano Vergara cuyo nombre es bien conocido en nuestra provincia, por haber ocupado el gobierno de ella el autor no hace muchos años. El libro es una curiosidad verdadera, y demuestra una pacientísima labor, é implica sin duda alguna, una diligencia suma para allegar las numerosas noticias que sobre la materia se contienen en el mismo acerca de las publicaciones, libros, opúsculos, revistas y catálogos que han visto la luz dentro y fuera de España y sociedades establecidas en varias naciones. El Sr. Vergara ha dado á su obra la forma de diccionario, pero formando grupo separado para cada nación, circunstancia que hace mucho más fácil la búsqueda de cualquier noticia que se desee consultar. Precede al libro un bien escrito prólogo del autor, quien dedica su trabajo á la buena memoria de la señora D.^a Maria Teresa Peris de Aranda y Alejo de Vergara. Felicítamos á nuestro buen amigo por su novísima producción, agradeciéndole el obsequio de habernosla dado á conocer.